

ocurría en el caso del Socorro. El resto de las cofradías se disponían en las capillas laterales de las naves, ubicando sus altares bajo los arcos formeros que las conformaban. Si éstos eran profundos, como en la Merced, era común que se cerrase el espacio con una reja.

La distribución en las naves estaba regida, tanto en ubicación como en tamaño, por la jerarquía canónica, institucional o social de la hermandad propietaria, a la cabeza de las que figuran las terceras órdenes, seguidas por las cofradías de españoles nucleadas en torno a las advocaciones tutelares de las órdenes. En las capillas llanas de las naves se escalonaba el resto de las hermandades constituyendo un complejo representativo de la sociedad colonial en su conjunto. Este sistema, que integraba cofradías de diferente composición estamental en un espacio único, conformaba una representación material de la tradicional idea cristiana de “cuerpo social”, en tanto integración de estamentos jerárquicamente diferenciados, superpuesta o encarnada en la idea de “cuerpo de Cristo” que el mismo templo representaba.

LAS IMÁGENES DE LAS COFRADÍAS

Es necesario aclarar antes de empezar que las imágenes de culto tenían un valor dado por la práctica devocional o por la historia de sus hechos o de su culto, antes que por su configuración plástica. No eran, estrictamente hablando, objetos artísticos, y por eso su valor dependía de otros parámetros. Algunas de las imágenes más consideradas de Buenos Aires colonial son de poca significación artística, pero eso no les restaba valor a la vista de los fieles. Las escasas obras que disponemos del siglo XVII o fines del XVI, muestran lo enunciado. La imagen de la Virgen del Rosario [fig. 2], que probablemente sea la original o de comienzos del siglo XVII, y la de las Nieves [fig. 3], vicepatrona de la ciudad y registrada desde 1611, son pequeñas imágenes de realización estándar, pese a la importancia que su culto tuvo en Buenos Aires y parece probable que ambas hayan pertenecido a particulares o religiosos que, tal como la leyenda del obispo Guerra señala para la del Rosario, las donaron a iglesias o cofradías, convirtiéndose en el desprovisto medio local en objetos de devoción popular. Están resueltas de modo frontal, con carácter estático y cierta rigidez acentuada por la geometrización y la desanatomización de la figura producida por los vestidos, agregados posteriormente. Son características imágenes de devoción, que evitan el sentimentalismo y la dispersión en relatos que podría producir una gestualidad alusiva a la acción.